

Los hombres de barro y los hombres de maíz*

NOEMÍ CRUZ CORTÉS

Con base en los mitos del origen del maíz y de los mitos antropogónicos de los mayas prehispánicos y contemporáneos, y a partir de un análisis comparativo, encontramos dos formas distintas de concebir la creación del hombre: mientras los primeros afirman que es hecho con maíz, los segundos piensan que la materia fundamental ha sido el barro; tras un estudio profundo de los mitos encontramos que la idea sobre la creación del ser humano ha cambiado en forma pero no en esencia, pues los mayas actuales aún se conciben a sí mismos como hombres de maíz.

Introducción

Para los pueblos religiosos los mitos se constituyen, tanto individual como colectivamente, a partir de la base fundamental de su existencia, por eso han sido objeto de diversos estudios. Este trabajo se centra en dos mitos que se relacionan entre sí, y cuyo análisis parte del método comparativo y de la ciencia de las religiones.

Haré referencia a algunas narraciones antropogónicas de los mayas del siglo XVI, cuyos textos recogen la tradición prehispánica, para compararlas con las versiones actuales (recopiladas desde 1950 hasta 1980) acerca del origen del hombre y del maíz, específicamente de los lacandones, tzotziles, yucatecos, tojolabales y choles, a fin de conocer si la idea sobre la creación del hombre ha sufrido o no alguna transformación a través del tiempo.

Según el *Popol Vuh*, el primer hombre fue hecho de lodo, pero no podía hablar ni caminar, ni tam-

poco sostenerse en pie, por tal motivo los dioses decidieron destruirlo.¹

Esta versión también aparece en el *Memorial de Sololá*: “Cuando hicieron al hombre, de tierra lo fabricaron, y lo alimentaron de árboles, lo alimentaron de hojas. Únicamente tierra quisieron que entrara [en su formación]. Pero no hablaba, no andaba, no tenía sangre ni carne, según contaban nuestros antiguos padres y abuelos ¡oh hijos míos!”²

Ante tal circunstancia, los dioses se reunieron para dar vida a un nuevo hombre, esta vez hecho de madera,³ que, en cierta medida, resultaría superior al anterior, pues podría tener hijos, hablar y caminar, pero carecería de entendimiento y olvidaría a sus creadores,⁴ por ese motivo también fue exterminado.

Como es sabido, la creación del hombre es un proceso de ensayos por parte de los dioses, que concluye cuando se obtiene al “Ser” que los sustentará; así, esta vez utilizando el maíz, los seres supremos hicieron otro intento y obtuvieron un

resultado exitoso; al respecto, el *Memorial de Sololá* dice:

Y yendo el animal llamado *Tiuh-tiuh* [gavilán pequeño] a buscar para sí la masa del maíz, fue traída de entre el mar por el *Tiuh-tiuh*, la sangre de la danta y de la culebra, y con ellas se amasó el maíz. De esta masa se hizo la carne del hombre por el Creador y el Formador. Así supieron el Creador, el Formador, los Progenitores, cómo hacer al hombre formado, según dijeron.

En seguida hablaron, anduvieron, tenían sangre, tenían carne. Se casaron y se multiplicaron.⁵

Por su parte, el *Popol Vuh* añade:

Así entró el maíz [en la formación del hombre] por obra de los Progenitores [...] Y moliendo entonces las mazorcas amarillas y las mazorcas blancas, hizo *Ixmucané* nueve bebidas, y de este alimento provinieron la fuerza y la gordura y con él crearon los músculos y el vigor del hombre.

De maíz amarillo y de maíz blanco se hizo su carne; de masa de maíz se hicieron los brazos y las piernas del hombre. Únicamente masa de maíz entró en la carne de nuestros padres, los cuatro hombres que fueron creados.⁶

En síntesis, en la cosmogonía quiché y cakchiquel de la época prehispánica existieron dos clases de hombres, los que no eran aptos para sobrevivir (creados con lodo y madera) y los hombres verdaderos, cuya carne fue hecha con masa y atole de maíz. Este elemento les otorgó la condición de *existencia*,⁷ y no meramente *vivir*, ya que los nuevos hombres tomaron conciencia de su papel dentro del cosmos, que, como sabemos, consiste en reconocer y adorar a los dioses, sus creadores, además de permitirles identificarse con la tierra y con la naturaleza.

De esta manera, en estos mitos la idea cristiana del hombre formado con barro queda relegada frente a la creencia maya del hombre constituido a partir del maíz, pues este último resulta evidentemente superior.

Por otra parte, en los mitos de los mayas contemporáneos encontramos a primera vista algo

distinto, por ejemplo, para los lacandones el dios Hachäkyum y su esposa crean al hombre con barro amasado y secado al fuego, al que agregan el *-onen*, el *alma*, *espíritu* o *corazón*, y lo llaman *hach winik*, “verdadera gente”.

“Hachäkyum creó a los lacandones junto con su señora de Hachäkyum. Ellos crearon a los lacandones.

”A todas las mujeres las creó la señora de Hachäkyum. Los varones fueron creados por Hachäkyum. Los hizo de barro”.⁸

Los yucatecos también tienen la creencia de que los hombres están hechos de lodo, pues Dios los hizo de tierra amasada con zacate; de la tierra se originó la carne, la sangre y los huesos, y del zacate los vellos del cuerpo.⁹

De igual modo, los tzotziles, cuando se les pregunta sobre el origen del hombre, responden: “Dios hizo de lodo a los hombres, pero no se pararon como persona; ahora, la segunda vez avisó un hombre cómo se forma el hombre de lodo. Dios hizo una mujer y un hombre, Eva y Adán”.¹⁰

Y aunque en algunos mitos choles y tojolabales se omite el material que se utilizó en la creación del hombre, deducimos, por otros datos, que ésta también se llevó a cabo a partir del lodo.

A grandes rasgos, podemos decir que a través de los siglos la influencia cristiana ha permeado en los grupos mayas contemporáneos, de ahí el arraigo de una de sus ideas principales: los hombres están hechos de barro y no de maíz, dando como resultado un “sincretismo” producto de los años de convivencia, pues, al parecer, esta situación también se presenta a nivel lingüístico, ya que, según Nash, los tzeltales, al amasar la arena con el barro (*sk'u*), expresan el mismo verbo utilizado para moler el maíz.¹¹

No obstante, al profundizar en el análisis mítico encontramos algo diferente: aunque el hombre hecho a partir del barro sea la creación más importante de los dioses, ya que éste no es perfecto, en ocasiones desconoce a sus dioses y olvida que fue formado con la misma finalidad que el hombre de los mitos prehispánicos: para alimentar a sus creadores; además, no respeta el equili-

brio del cosmos ni su función dentro de éste; por todo lo anterior, estará expuesto a los desastres cósmicos (como piensan los ixiles, mames, chujes), cuya finalidad es renovarlo y purificarlo; diluvios de agua, cenizas, trementina o fuego originan su muerte y exterminan la vida humana, incluso la animal y vegetal, lo que obliga a los dioses a restaurar el espacio terrestre. O bien, cuando algunos hombres se salvan, escondidos en cuevas o en hoyos cavados en la tierra —y no es posible hacer otro cataclismo para destruirlos—, son convertidos en animales, perdiendo su condición humana. Aquellos diluvios que no son tan devastadores dejan sobrevivientes, ya sea una mujer con su perro o un hombre con su perra, como cuentan los tzotziles, de ahí nacerá la nueva raza humana cuyos padres han pasado por la muerte y la regeneración simbólica de las aguas.

Así como en el *Popol Vuh* y en el *Memorial de Sololá* el hombre es producto de procesos de perfeccionamiento, en los mitos actuales sucederá igual. Lo antes visto es un primer paso hacia la conformación de un ser humano íntegro, pues el hombre sigue siendo de barro, y por tanto, más “cristiano” que maya o indígena.

Nuevamente este fenómeno aparece a nivel lingüístico: la condición de desarrollo o proceso es una característica de algunas lenguas mayas, pues son ergativas y procesuales;¹² todo tiene un “llegar a ser completo” por pasos o etapas y especialmente aquello que se relaciona con los humanos.

Si los mitos prehispánicos hacen hincapié en un hombre creado de maíz, siendo éste su carne y su sangre, y por su parte los mitos contemporáneos hablan de un ser de barro, ¿cómo se resuelve esta diferencia?, ¿cómo se identifica el maya actual a sí mismo? y ¿cómo se relaciona con la naturaleza y la tierra? No puede permanecer siempre de barro, ya que no es la criatura que necesitan los dioses; por el contrario, aun con todo lo que ha experimentado, es deficiente, requiere de una transformación de fondo y ésta será protagonizada por el maíz, que dará al hombre la posibilidad de cons-

tituirse en la criatura por excelencia, con arraigo a la tierra y a la comunidad: ser un hombre de barro sólo en concepto, pero de maíz en esencia.

Los mitos contemporáneos cuentan que los primeros hombres se alimentaban de frutas, hierbas y raíces; no obstante, describen un ambiente de escasez, hambre y pobreza. Según la lengua mochó la hambruna se denomina *wa'in*, cuya raíz *wa'* significa “comer maíz”.¹³ De esta forma, la condición de carencia y hambruna se refiere a la falta de este grano; los demás alimentos sólo sirven para aminorar temporalmente la necesidad de comer. Al respecto, Petrich opina que:

Todo lo que se come “llena” pero, según opinan los mochó, sólo el maíz aporta las energías necesarias para trabajar [...] si no hay maíz, aunque se cuente con otros productos, la situación se considera como de extrema penuria [...]. La digestión es concebida como un proceso en el que el maíz, si se trata de una preparación sólida, se integra directamente a la carne y si es líquida a la sangre. Nada se desecha.¹⁴

Dice un mito chol:

Entonces, *Ch'ujtiat* soltó su palabra para que vaya su palabra donde están los hombres, y entonces les dicen esta manera:

—Hasta en este día nunca es que les falta su alimento. Frutas y raíces lo han comido; lo han comido hongos y carne. También hierbas y verduras. Así ha sido hasta ahora su alimento que les he dado. Pero todavía hay otro alimento que está mejor que lo tengo para ustedes... Ahora sólo les tengo dicho para que ustedes sean sabedores; nada más les digo para que lo tengan en cuenta pero todavía no lo voy a dar. Ahora basta que lo sepan; que sepan también que tiene su nombre: *Ixim* es como se dice su nombre.¹⁵

Veamos como ejemplo un mito tojolabal, en él se percibe el peligro que corría el ser humano al ingerir únicamente frutas: “De nuevo fueron formadas las cosas, esta vez sin corazón, y en seguida decidió Dios crear a un nuevo hombre. Le dio a probar todas las cosas, ‘todo lo probamos’,

pero nada quería su carne, únicamente las frutas le agradaron. Pero éstas pronto se volvían líquido, no podían sustentarle".¹⁶

Al igual que en el *Memorial de Sololá* las frutas, hierbas y todo lo que producía la tierra hasta ese momento no era suficiente para mantener y nutrir al hombre. No bastaba con comer, era necesario que ese alimento se volviera parte del hombre mismo, de su sustancia y su esencia. Las frutas no le dotaban de la consistencia apropiada, pues permanecían en el cuerpo de manera perenne, no se convertían en carne,¹⁷ por el contrario, se volvían líquido, como lo hemos visto.

Por tal motivo, los dioses otorgarán al ser humano el maíz para completar su proceso de formación y convertirlo en un hombre cabal, como lo expresa unívocamente el mito tojolabal: "Dios pensó darle entonces a probar el maíz, y el maíz agradó al corazón del hombre, 'entró a formar su carne'. Por eso el maíz es nuestro alimento, porque el maíz es la carne del hombre".¹⁸

Y lo reitera un mito tzotzil:

La tercera raza de hombres está hecha de barro, pero resultó mejor que las anteriores creaciones de Nuestro Padre. Sabían cómo organizar fiestas, bailar y trabajar. Nuestro Padre trató de alimentarlos con piñas de pino, bellotas y pasto, pero ellos rechazaron esos alimentos. Entonces Nuestro Padre se arrancó un trozo de su carne y se las dio. Así nació el maíz. Los hombres comieron y les gustó.¹⁹

Sin embargo, obtener el maíz no resulta fácil; mitos tojolabales, choles, mames, ixiles, entre otros, narran que los dioses depositan el maíz en el interior de una roca o peña, la hormiga arriera o zompopo lo descubre a través de una grieta y aunque lo extrae poco a poco es insuficiente para sembrarlo.²⁰

Al estar dentro de la roca, el maíz mantiene contacto con la madre tierra y a la vez descansa en un ambiente propicio de fertilidad.²¹ Por eso, al hombre, en tanto que profano, sin tener ninguna cualidad sagrada y poderosa, no le corresponde abrir la peña, además no tiene las fuerzas

suficientes para realizar esta labor; debe entonces recurrir a los animales y a los poderes supremos del cielo y de la tierra.

Los primeros en auxiliar al hombre serán los pájaros carpinteros,

[...] el hombre trató de sacar el maíz del lugar indicado, pero el acceso era demasiado estrecho, no le permitía pasar. Llamó en su ayuda al pájaro carpintero, el *ch'ojote*, que intentó taladrar la piedra sin lograrlo.²²

Entonces piensa a quién le van a pedir ayuda. Entonces tiene recuerdo de *Tiojiojselen*. [...], tiene el pico fuerte [...]. Por todos lados está picando; todo el día se esfuerza: quiere que va a encontrar el maíz para que va a conocerlo el hombre [...]. Un día que está picando rocas oyó que parece que hay una roca que está sonando como hueco [...] entonces está seguro que ahí es donde tiene que va a estar escondido el maíz [...]. Pero que lástima para *tiojtiojselen* porque la roca está dura. Dialecto no se puede sacar el maíz.²³

La función del carpintero es localizar la parte más delgada de la roca, pues aunque la dureza de su pico sea extraordinaria no puede romperla. Sin duda, la intervención del carpintero antecede y prepara el terreno para que otro elemento de la naturaleza entre en acción y rompa la prisión de la semilla, dicen los choles.

Y entonces manda *Ch'ujtiat* [el dios principal] el rayo blanco. Con el rayo blanco *Ch'ujtiat* hirió la piedra que está guardando el maíz. [...] Ya cayó el rayo blanco sobre la roca. Pero, la roca está muy dura. El rayo blanco sólo puede hacer una rendija chiquitita no más. [...] Nada puede salir por allí. Pues es cierto que ya se puede mirar el maíz [...].²⁴

La potencialidad del rayo blanco es insuficiente para destruir la roca, el hombre no se puede conformar con ver el maíz, así que lo auxiliarán las hormigas; la de color negro no puede cargar el grano porque es muy pequeña; la colorada para levantarlo se come el "mero corazón", con la finalidad de hacerlo más ligero. "Ese maíz que recibió el hombre ya no tiene su vida; no tiene cómo

se va a criar que fuera milpa. Por eso el hombre lo conoció el maíz pero todavía no puede sembrarlo".²⁵

Ch'ujtiat envía el rayo rojo y este abre aún más la peña; el ratón entra y saca más maíz, pero también se come el corazón: "Es que el ratón que sacó el grano de maíz, él también lo comió su corazón el maíz; él lo comió el ratón. Por eso que ese maíz no tiene su vida todavía".²⁶

Aunque el hombre ve y toca el maíz, no lo puede comer, ni mucho menos sembrar, no está a su alcance verdaderamente; le falta lo principal a la semilla: su corazón, que no sólo es la parte central o el núcleo del grano, *puczikal*, como dicen los yucatecos, ya que también se refiere a la entidad anímica, al "corazón formal" u *ol* en yucateco, *ch'ulel* en tzotzil y tzeltal, al *-onen* entre los lacandones (alma, en términos populares), lo que otorga el ser, la voluntad, la razón y el pensamiento a cada una de las cosas.²⁷ Tanto las hormigas como el ratón no se comen todo el grano, sino sólo el fragmento que contiene la sustancia que le da vida al maíz mismo, es decir, ingieren la "existencia", dejando lo demás como una parte muerta.²⁸

Nash apunta los comentarios de un agricultor acerca de la siembra, éste decía que al aflojar la tierra y enterrar ahí al maíz, éste queda con un corazón, no se muere porque se mueve la tierra y los tiernos retoños empiezan a crecer.²⁹ Petrich por su parte, escribe que los mochó piensan que el maíz tiene un alma, *'ah'ci:l*, que si se retira, la cosecha se pierde, el grano se apolilla en la troje y trae como consecuencia la miseria.³⁰

Sin embargo, mientras el maya de los mitos contemporáneos no tenga maíz con corazón y lo coma, sigue siendo imperfecto, por tanto, *Ch'ujtiat* manda el rayo verde, "más fuerte que la roca".

El rayo verde cayó sobre la roca, el rayo verde quebró la roca. Completamente la partió hasta que sale todo el Ixim que los hombres tienen conocido. Primero, puro maíz negro que salió. Como está hasta arriba, que fue el más quemado por el rayo. Des-

pues el rojo y el amarillo. Hasta abajo, el maíz blanco, como es su color como eran todos. Porque blanco su color de origen del Ixim. Pero el rayo verde es que cambió varios sus colores el maíz: negro, rojo, amarillo, blanco. Es como los alcanzó el rayo verde, así como los fue quemando. Porque el rayo verde los quemó pero no les quitó su vida el maíz, porque su rayo verde *Ch'ujtiat* es su rayo de vida.³¹

El rayo simboliza la vida y, por lo tanto, no afecta el corazón del maíz. A diferencia del hombre, puede romper la piedra porque pertenece al mismo nivel: el sagrado.

Así, el rayo verde es fertilidad, fecundidad celeste, positiva, masculina y caliente (luz, fuego y sonido) que requiere hacer contacto con su complemento y su contrario: lo terrestre, negativo femenino y frío, representado por la peña.

Ésta, en tanto que elemento terreno, representa a la madre tierra, lleva las semillas en su interior, en un vientre sagrado y necesita el aspecto fecundador, masculino y celeste. Los animales terrestres no son aptos para sacar el maíz porque se comen su corazón, y además, comparten el mismo nivel ctónico que el hombre; las aves, aunque portadoras del poder celeste, sólo logran una parte mínima del trabajo; por tanto se necesita de una fuerza más profunda, como la del rayo, que concentre los atributos celestes, masculinos y fertilizadores. Podemos pensar que se trata de una hierogamia, pues es la unión de dos seres sagrados, rayo y peña, celeste y terrestre, símbolos de tierra y cielo, cuyo enlace produce el grano fecundo.

Por su parte, el maíz, al ser depositado o escondido en la peña, parece asegurar su pervivencia en un mundo tal vez profano; si se hubiese quedado con los hombres desde un principio, seguramente se condenaría a la extinción, dado que su corazón aún no contaba con la energía vital fecundante y no se podía sembrar.

Después de la intervención del rayo, el hombre obtiene el maíz, el alimento sagrado por excelencia; la semilla está en sus manos y todo lo que implica: carne, consistencia, sustancia, vida.

Dejará su cuerpo de barro y se convertirá en el hombre de maíz, en un ser humano cabal y verdadero; el grano otorga la vida y el sustento, pero además la posibilidad de *humanizarse*, de existir plenamente.

Conclusiones

Durante casi medio milenio los mayas, como todos los grupos indígenas americanos, han convivido día a día con el cristianismo, adoptando o transformando diversos pensamientos que aparentemente se sincretizan, entre ellos destaca, sin lugar a dudas, la creación del hombre, que, a primera vista, parece triunfar sobre la imagen que los propios mayas tenían, pero en el fondo no ha sido así. Al acercarnos a los mitos actuales nos enfrentamos con la idea de que el hombre no fue creado de maíz, sino de barro; condición que cuestiona su capacidad de sustentar al cosmos y alimentar a los dioses. Se adopta esta idea pero se modifica: si bien la sustancia inicial es la tierra y el agua, el hombre maya actual es incompleto, el barro no es suficiente, debe buscar la *sustancia* que mantenga la carne y nutra sus músculos; para muchos grupos la idea de que el hombre está hecho de barro es indudable, pero de ninguna manera esto lo coloca como el hombre íntegro y verdadero.

Sólo lo podrá hacer —como lo hemos visto— en cuanto tenga el maíz en sus manos, lo coma y lo siembre.

El grano tiene como objeto alimentar al hombre a fin de cerrar el círculo de reciprocidad hacia las deidades; el maíz humaniza a la criatura, termina de darle el “ser” y convertirlo en un hombre cabal, pues toma conciencia de su papel dentro del universo.

Además, acceder al maíz implica el paso a la civilización, a la conformación de los pueblos, como lo expresan los mochó: “[Con el maíz] La luz vino a sus ojos (el entendimiento les llegó) y entonces formaron el pueblo. Hicieron, levantaron sus casa; se convirtieron en hombres”.³²

Por tanto, el maíz transforma a los hombres de barro en hombres verdaderos, les da el entendimiento, la existencia y la vida, pues como dicen los otomís: el maíz vivo pertenece a los hombres actuales porque son los hombres vivos.³³

Notas

* Trabajo presentado en el IV Congreso Internacional de Mayistas, Antigua, Guatemala, del 2 al 8 de agosto de 1998, y forma parte de mi tesis de Maestría “Mitos de origen del maíz de los mayas contemporáneos”.

¹ *Popol Vuh*, p. 28.

² *Memorial de Sololá...*, en Mercedes de la Garza, comp. y pról., *Literatura maya*, p. 115.

³ *Popol Vuh*, pp. 28-29.

⁴ *Ibid.*, p. 30.

⁵ *Memorial de Sololá...*, en M. de la Garza, comp. y pról., *op. cit.*, p. 116.

⁶ *Ibid.*, p. 104.

⁷ Existir (*existére*). Verbo intransitivo. Tener una cosa, ser real y verdadero. Tener vida. Haber, estar, hallarse. Fil. Por oposición a esencia, la realidad concreta de un ente cualquiera.

Vida. Fuerza o actividad interna sustancial, mediante la que obra el ser que la posee. Estado de actividad de los seres orgánicos. Espacio de tiempo que transcurre desde el nacimiento de un animal o vegetal hasta su muerte. Duración de las cosas.

⁸ Robert Bruce, *El libro de Chan K'in*, p. 112.

⁹ Alfonso Villa Rojas, *Los elegidos de Dios...*, p. 436. *Apud*. Carrillo y Ancona, 1937.

¹⁰ Calixta Guiteras, *Los peligros del alma...*, p. 255.

¹¹ June Nash, *Bajo la mirada de los antepasados...*, p. 86.

¹² Ergatividad: no existe la relación sujeto-objeto, sino sujeto-sujeto, aunque en distintos niveles; procesuales: tienen en los verbos transitivos un proceso de completamiento. Al respecto, véase Nora C. England, “La ergatividad en los idiomas mayas”, en *Winak: Boletín Intercultural*, vol. 6, núm. 1-14, pp. 3-16.

¹³ Perla Petrich, *La semántica del maíz entre los mochó (grupo maya de México)*, p. 72.

¹⁴ *Ibid.*, pp. 72-73.

¹⁵ Jesús Morales Bermúdez, *On O T'ian. Antigua palabra; narrativa indígena chol*, p. 94.

¹⁶ Mario H. Ruz, ed., *Los legítimos hombres...*, vol. 1, p. 17. Esta cita hace referencia a una creación anterior, pero que fue destruida por el dios supremo.

¹⁷ El mito ixil dice que al acabarse el alimento prueban plátano guineo, papa, frijol, y “con ninguno aguantaban el día” hasta que dentro de una peña encuentran el maíz”. Véase *Tlalocan*, vol. XI.

- ¹⁸ M. H. Ruz, ed., *op. cit.*, p. 17.
- ¹⁹ Gary Gossen, *Los chamulas en el mundo del Sol...*, p. 383.
- ²⁰ Este pasaje se puede observar en diversos mitos mochós, tojolabales, choles ixiles y mames, entre otros.
- ²¹ Jean Chevalier y Alain Gheerbrant, *Diccionario de los símbolos*, p. 829.
- ²² M. H. Ruz, ed., *op. cit.*, p. 16.
- ²³ J. Morales Bermúdez, *op. cit.*, p. 95.
- ²⁴ *Idem.*
- ²⁵ *Ibid.*, p. 96.
- ²⁶ *Ibid.*, pp. 94-98.
- ²⁷ M. de la Garza, *El hombre en el pensamiento religioso náhuatl y maya*, p. 9; "Corazón formal", en Cristina Álvarez, *Diccionario etnolingüístico del idioma maya yucateco colonial...*; Pedro Pitarch, *Ch'ulel: una etnografía de las almas tzeltales*, p. 55.
- ²⁸ Según Cristina Álvarez, los yucatecos llaman a la parte muerta del maíz, a la semilla sin corazón, *u puczikal ixim*, "lo que queda del maíz". (*Diccionario etnolingüístico del idioma maya yucateco colonial...*: maíz.)
- ²⁹ J. Nash, *op. cit.*, p. 69.
- ³⁰ P. Petrich, *op. cit.*, p. 75.
- ³¹ *Ibid.*, p. 99.
- ³² P. Petrich, "Mito mochó", en *op. cit.*, p. 125.
- ³³ Jacques Galinier, *Pueblos de la Sierra Madre...*, p. 358.

Referencias

- Álvarez, Cristina, *Diccionario etnolingüístico del idioma maya yucateco colonial. II. Aprovechamiento de los recursos naturales*. México, UNAM, Instituto de Investigaciones Filológicas, Centro de Estudios Mayas, 1984. 377 pp.
- Bruce, Robert, *El libro de Chan K'in*. México, Instituto de Antropología e Historia, 1974. 385 pp. (Col. Científica, 12. Lingüística)
- Chevalier, Jean y Alain Gheerbrant, *Diccionario de los símbolos*. 3a. ed. Trad. del francés de Manuel Silvar. Barcelona, Herder, 1991. 1107 pp. ilustr.
- Eliade, Mircea, *Imágenes y símbolos; ensayos sobre el simbolismo mágico-religioso*. 3a. ed. Trad. del francés de Carmen Castro. Madrid, Taurus, 1979. 196 pp. (Ensayistas, 1)
- England, Nora C., "La ergatividad en los idiomas mayas", en *Winak: Boletín Intercultural*, vol. 6, núm. 1-4. Guatemala, Universidad Mariano Gálvez, junio, 1990-marzo, 1991. pp. 3-16.
- Galinier, Jacques, *Pueblos de la Sierra Madre; etnografía de la comunidad otomí*. México, Instituto Nacional Indigenista, Centre d'études Mexicaines et Centramericaines, 1987. 528 pp. (Col. INI, 17, Clásicos de la antropología.)
- Garza, Mercedes de la, comp. y pról., *Literatura maya*. 2a. ed. Caracas, Galaxis/Fundación Ayacucho, 1992. 445 pp. (Biblioteca Ayacucho, 57)
- Garza, Mercedes de la, *El hombre en el pensamiento religioso náhuatl y maya*. 1a. reimpr. México, UNAM, Instituto de Investigaciones Filológicas, Centro de Estudios Mayas, 1990. 141 pp. (Cuadernos, 14)
- Gossen, Gary, *Los chamulas en el mundo del Sol. Tiempo y espacio de una tradición oral maya*. Trad. del inglés de Celia Pastero. México, Instituto Nacional Indigenista, 1979. 450 pp. ilustr. (Col. INI, 58, Antropología social)
- Guiteras Holmes, Calixta, *Los peligros del alma. Visión del mundo de un tzotzil*. Trad. del inglés de Carlos Antonio Castro. México, FCE, 1965. 303 pp. (Sección de obras de antropología)
- Memorial de Sololá. Anales de los Cakchiqueles*, en M. de la Garza, comp. y pról., *Literatura maya*. 2a. ed. Caracas, Galaxis/Fundación Ayacucho, 1992. 445 pp. (Biblioteca Ayacucho, 57)
- Morales Bermúdez, Jesús. *On O T'ian. Antigua palabra; narrativa indígena chol*. México, UAM-Azcapotzalco, 1984. 179 pp. ilustr. (Ensayos, 13)
- Nash, June, *Bajo la mirada de los antepasados; sus creencias y comportamiento en una comunidad maya*. México, Instituto Indigenista Interamericano, Sección de Investigaciones Antropológicas, 1975. 393 pp. (Ediciones especiales, 71)
- Petrich, Perla, *La semántica del maíz entre los mochós (grupo maya de México)*. París, Amerindia, Asociación Etnolingüística Amerindia, 1986. 209 pp.
- Pitarch Ramón, Pedro, *Ch'ulel: una etnografía de las almas tzeltales*. México, FCE, 1996. 274 pp. (Sección de obras de antropología)
- Popol Vuh. Las antiguas historias del Quiché*. Trad. del quiché de Adrián Recinos. México, FCE, 1990. 185 pp. (Col. Popular, 11)
- Ruz, Mario Humberto, ed., *Los legítimos hombres: aproximación antropológica al grupo tojolabal*. México, UNAM, Instituto de Investigaciones Filológicas, Centro de Estudios Mayas, 1981. 3 vols.
- Tlalocan. Revista de Fuentes para el Conocimiento de las Culturas Indígenas de México*, vol. XI. México, UNAM, Instituto de Investigaciones Históricas, Instituto de Investigaciones Filológicas, 1989. 482 pp.
- Villa Rojas, Alfonso, *Los elegidos de Dios; etnografía de los mayas de Quintana Roo*. México, Instituto Nacional Indigenista, 1978. 571 pp. ilustr. (Col. INI, 56, Antropología social)